

Los bosques son grandes terrenos caracterizados por presentar abundantes árboles. Guardan gran cantidad de vida animal y vegetal, y son muy importantes en el ciclo del agua, en la producción de CO<sub>2</sub>, además de ayudarnos con el deslizamiento de tierra y la erosión. Así, los bosques se vuelven de primera necesidad en un contexto de cambio climático.

Apurímac se caracteriza por tener un territorio con relieve montañoso, categorizado en 3 zonas: zona baja, zona mediandina y zona altoandina. Como resultado de su diversidad territorial, Apurímac presenta una gran variabilidad de climas. De junio a septiembre, debido a las heladas, se complica la supervivencia para las especies de plantaciones forestales.

La vegetación de esta región está conformada por asociaciones naturales, plantadas y mixtas, como: Bosques nativos, bosques mixtos, bosques secos, plantaciones forestales, matorrales arbolados, matorrales mixtos, estepas, estepas espinosas, pastizales, bofedales, áreas naturales, áreas agrícolas, laymes, centros poblados, lagunas, ríos y nevados.

Según datos forestales, en la región hay diferentes tipos de vegetación que predominan, pero solamente un 0.34% del área regional es de bosques nativos, siendo la reforestación con especies nativas todo un reto para la región.

Los bosques nativos en Apurímac son una importante reserva de biodiversidad para la región y para el país. Son paisajes poco perturbados, en los cuales todavía sobrevive la biodiversidad original andina. Especies como el oso andino o ukuku, o el cóndor, son sus representantes más emblemáticos.

También, se puede encontrar pumas, coatíes y ccarachupas, así como diversas especies de orquídeas. Son muy importantes los bosques de intimpa y de queñuales, ya que son especies nativas que traen muchos beneficios para el suelo y ecosistemas de Apurímac.

Por otro lado, son los bosques mixtos de arbustos por encima de los 3,700 msnm., los que han sufrido mayor impacto en cuanto al proceso de extinción, a causa de la apertura de áreas considerables para la ampliación de cultivos en las laderas y hondonadas.



En Apurímac, también están presentes los bosques secos. Estos bosques interandinos albergan 14 especies. Se conoce poco sobre la biología de estos bosques secos. Es necesaria una red de áreas de conservación a lo largo de este valle y sus tributarios. Además, fomentar la investigación sobre estos bosques será de especial ayuda para comprender el territorio, cuidarlo y aprovecharlo sosteniblemente.

Los bosques de queñuales o bosque relicto altoandino, está constituido por asociaciones de "queñua", extendiéndose por más de 0.5 hectáreas, con árboles de una altura superior a dos metros y comúnmente se ve restringido a laderas rocosas o quebradas.

Otro de los bosques andinos que encontramos en esta región son los estacionalmente secos, que se caracteriza por estar dominado por comunidades arbóreas distribuidas a lo largo de los valles interandinos, incluyendo en el estrato inferior especies herbáceas estacionales; también encontramos cactus de porte arbóreo.

Los bosques de Apurímac son fundamentales para sus ecosistemas, para albergar fauna, y necesarios para algunas actividades productivas. Además, son particularmente bellos, y visitarlos es una de las mejores experiencias en la región. No obstante, son también espacios frágiles, que deben ser delimitados y mantenidos para su conservación.

